

Noche

Gastón García Sepúlveda



Image not found.

Capítulo 1

Gastón J Sepúlveda

La Puerta del Silencio

Noche

El otro lado

de la vida

llama

(del oro nacido

de los espejos íntimos),

pájaros que suelen

descender, llorar

se pierden...

países

debajo de la noche

quieren llegar al corazón.

no son sino

hebras de silencio

en el tatuaje de los campos

en el yacer de los caminos

beber del río la ausencia

la culpa enredada

de verdades,

luego pregunté la hora
la hora irreal que tiñe los pasos
de cobalto
subí hasta la enferma sed de los cobardes
y toqué
la puerta del silencio
oh la noche, la hermana de mi alma
temblaba
como herida

y yo, con la guitarra muda
permanecí a la sombra
quedé inmóvil,
pequeño
ante la voz del sueño el agua la palabra
este momento de palomas en la gravedad del árbol,
y la certeza del mundo
tras las espaldas
roe de noche la cama del delito.

Mata el cielo
luz en los ojos de luto
el fin de la máscara
que danza, luna azul
No recuerdes mi tránsito
por nombres imposibles,
bajo las manos de la noche
cantando en el silencio.

3

la noche ama
los odres abiertos
como faroles
del árbol cósmico.

Vértigo

Y cuando cae la eternidad
detrás de los párpados,
cesa el piano tartamudo
el poema es agua
se abre

del único rincón
suscitan las flores una tregua:
ciudad negra, ciudad de luces
en el oeste del silencio

Río

De noche, canoas
viajan ideas a la isla
pero el río está vacío
como un cuerpo sin amor.
Una campana que silba
ese instante atesorado
es la magnitud sombría
de la espera.

Descanso

He apagado en mí la voz
para despertar el silencio,
cómo odiar el sueño subterráneo
la edad silvestre,
óyeme, bailan luces en los años menguantes
mi alma recoge las aguas de la noche,
ahí lavo el rostro del que no he sido.

Volar

Nunca más dio a luz
en mis aldeas el copihue:
la coronación del amor
la vida inevitable.

Sonreír

Esa mujer me mira
la invito a salir en bicicleta
escalar los altibajos,
cenar en el insomnio de un fin de semana
quitarle el sostén de un solo movimiento
Esa mujer me mira y me mira su sombra
y su sombra incluso se cruza con la mía,
ambas se miran y se pierden, pero

con el perdón de los segundos
sólo la invité a una copa de palabras
que la hicieron sonreír

La Puerta del Silencio

Señálame el invierno,
la roja soledad, la tarde muerta
déjame orillado
al espejismo, de saberte
lejos, tan lejos,
estoy sediento de la noche:
siembro tu nombre en mis ideas, yo te llamo,
patria, mujer, te encuentro
en mi latido
y las horas se fugan
como la escritura en la arena

.

Nácar

Ya no vienen
a quemarse pensamientos
a los campos
ni se descompone el sol
en palomas
sobre la piel

Fragmento

Migrantes nocturnos tallan ídolos

No hay una imagen de mi rostro

Ninguna

Oda Náufraga

Vivo afuera del afuera

tomo la mano del que no soy

viajo hasta ti

Himno

País seducido por la cruz del frío

país de escombros, de sangre

débil, ebrio, a la intemperie, smog

que muerde soledades, pájaros lloviendo.

La plata en el olimpo, el mercado mudo

la distancia, la balacera, los sin rostro

ahora, en el vacío, mi propia imagen es incierta

consumido en la espiral, la noche me hace cenizas.

Oda Lunar

La carne de la música

respira sangre, los ojos

dan a luz la muerte...

Los tanques
roen la verdad de su miseria,
y cuando la noche amaina
nuestra lejanía
sucede una órbita
de hambres y tabúes
en la distancia
de las pausas
cardiacas, se abren
azules semillas:
la fuerza del silencio
pone el ojo en la mira del rifle;
y perduramos
con un estallar de abejas
atadas a la oscuridad
La sangre musical se va descifrando.

Aquí

Nacido en el planeta inhóspito, en la noche sexual
abrí los ojos en el ébano
cubrí con manos de mujer las cenizas de mi sombra
el mediodía
fue un beso marchitándose entre dientes,
La noche roja
galopó hacia los prados de mi instinto
fusilando pájaros como luna imaginaria,
sé de un hombre sacrificado.
el lenguaje de nubes en el pasado del cielo:
deseo llegar a la juventud del campo
cuando la verdad se escondía en la nostalgia de las aves
en la orquesta del cielo sumergido.
Remo en contra corriente
Lloro de pie
y todo está vacío
los cerebros se apagan un instante
queda el grillo
en la maleza en el recuerdo,
en la ciudad para la que no existe
esa ciudad sin bandera ni habitantes
ni voces de niños en las canchas de fútbol
ni mi alma que late subterránea, dócil

criminal

Ser besado por el amor de vez en cuando

(levantar vuelo con el pecho blanco poco a poco)

hasta que el color de las cosas se acentúe.

Aquí atardece entre silencios giratorios

papeles sin poder nacen de huellas seculares

y al calor del día reniego del peso de mi propio cuerpo

como lechuza que olvidó su nombre en

la frontera de sí misma

sacudo ahora la página del silencio,

y agolpándose al rascacielos como fantasmas

camino al mundo sin corazón,

sin muertos que vivan por detrás del deseo,

aquí la luna sangra, y sangra su esclavitud sobre la noche

amigo, me desvestí de la niñez y nació la muerte

como un sol perdido en el horizonte de la carne,

Llovía

en las piedras

con su rostro al fuego,

dejamos caer nuestra

memoria

afuera un sol,

un tango, una bandera

una fiebre, un diluvio:

pieles que no se aman

en amistad de peces